

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

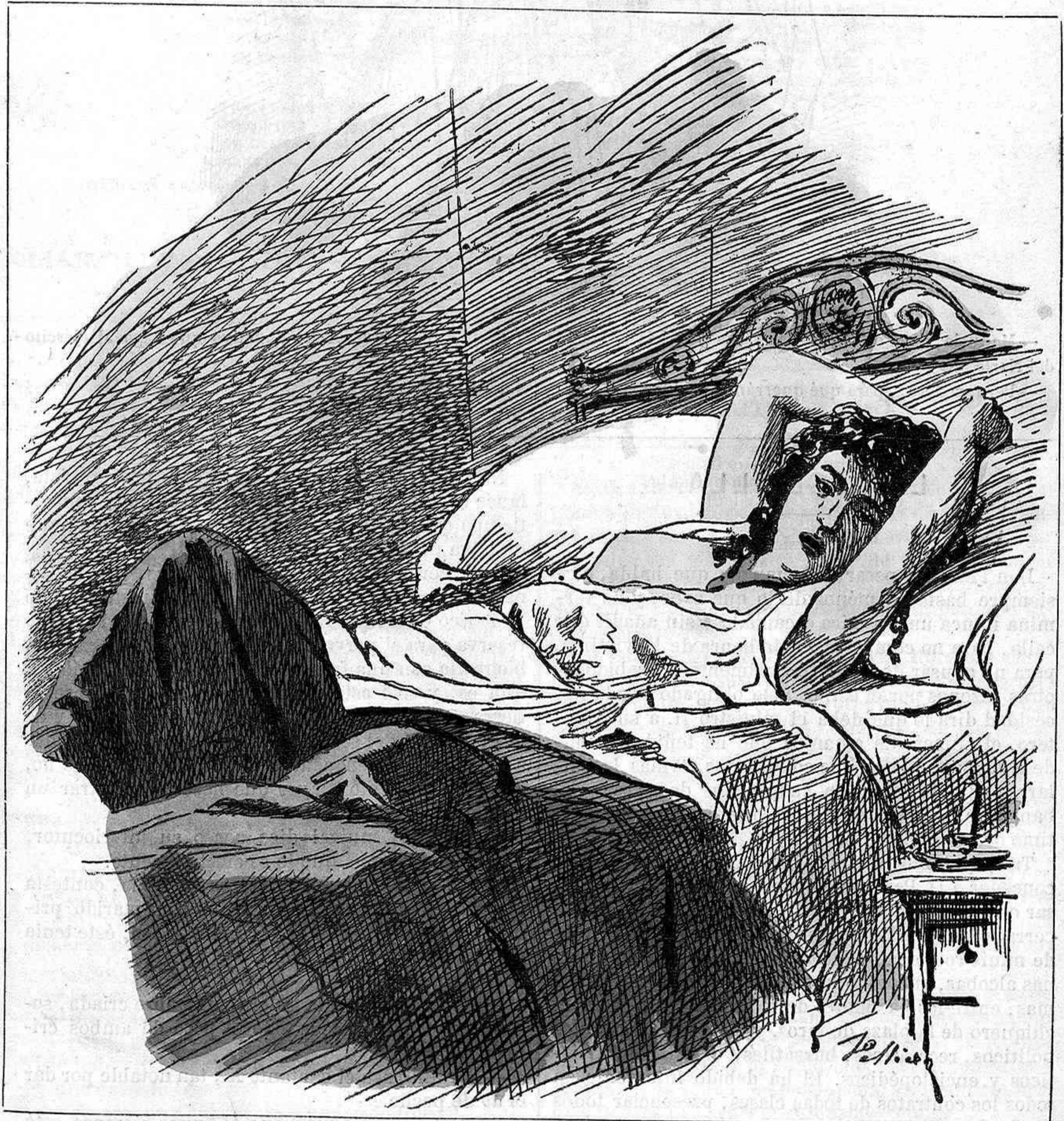
DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — ULTRAMAR: seis meses, 60 rs.; un año, 110. — Se suscribe en las

principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

AL DESPERTAR. — POR PELLICER.



—¡Ganar seis duros al mes
y siempre en el obrador!...
¡Vamos!... ¡si no fuera por
lo que me pasa Ginés!!...

- LOS DONATIVOS. — POR PEREA.



—Manuela, lleva estas camisas y enaguas á la redaccion de *El Imparcial*, que es un donativo que hago al ejército del Norte.

—Pero, señora, ¿para qué querrán los soldados las enaguas de usted?...

LA GACETILLA.

(CONCLUSION).

Don Perico, á pesar de lo mucho que habla, dice siempre bastante ménos de lo que sabe, y no termina nunca una crónica escandalosa sin añadir que calla, para no comprometer la honra de la víctima, para no abusar de lo que casualmente ha sabido, y otras razones por el estilo. Sólo obligado por la necesidad dirá lo que debe el ministro H. á su zapatero, el número de amantes que ha tenido la condesa J., la tienda en que compra sus formas la bailarina P., la próxima suspension de pagos del banquero X., y el original de que ha robado su último drama el poeta Z.

Tales y tantos son sus informes, que es preciso conceder á D. Perico el don de ubicuidad, y confesar que simultáneamente debe estar mirando por la cerradura del salon en que se celebran los Consejos de ministros, oculto detrás de las cortinas de algunas alcobas, encogido junto al tocador de varias damas, entre los bastidores de todos los teatros, en el chiquero de la plaza de toros, y en todos los círculos políticos, recreativos, bursátiles, científicos, artísticos y enciclopédicos. Él ha debido intervenir en todos los contratos de todas clases, presenciar todos los duelos, ver nacer á todos los jóvenes y morir á todos los viejos.

No hay suceso en que no haya sido protagonista, lance en que no haya tenido intervencion, contra-tiempo que no le haya ocurrido, ni casualidad que no haya presenciado.

Si D. Perico escribiera sus memorias, podria llenar fácilmente buen número de volúmenes; pero D. Perico es modesto, desdeña la publicidad y nada reserva para el porvenir. Hablar al paso, trazar una biografía con una frase y hasta con un monosílabo, esta es, y sólo esta puede ser su mision sobre la tierra. Sacarle de la Carrera de San Jerónimo y de la Puerta del Sol seria matarle; privarle de saludar á todos cuantos encuentra al paso, conocidos ó no, seria un tormento mayor que hacerle arrastrar un grillete.

—¡Horrible mujer! dice acaso su interlocutor, viendo pasar á una que lo es efectivamente.

—Pues más fea que su cara es su alma, contesta al punto Perico: esa mujer mató á su marido primero para casarse con su segundo esposo; éste tenia una hija y tambien la mató.

—¡Hombre!

—Todavía está en la galera una pobre criada, sobre la cual hizo recaer todo el peso de ambos crímenes.

—Por ahí pasa el cantante X., tan notable por dar el *do* de pecho.

—Su mujer vale más que él, pues siempre está dando el *si*.

LOS DONATIVOS. — POR PEREA.



— Mucho me cuesta, pero en fin, habré conseguido llamar la atención.

— Y ¿quién es esa rubia de la carretela azul?

— Esa rubia es la viuda del magistrado H., que murió el mes pasado. El pobre estaba haciendo siempre justicia, mientras ella hacia gracia á todos cuantos la suplicaban.

— Va, efectivamente, llorosa.

— Ya lo creo; como que se ha descompuesto la boda que proyectaba con un pasante de su difunto, por haberse descubierto que éste estaba casado con una modista.

— ¿Has visto el cuadro del nuevo pensionado á Roma?

— Sí tal.

— Supongo que no dirás que su nombramiento es injusto: ha hecho una obra maestra.

— Como que le ha ayudado su maestro, que se disfrazaba de modelo para entrar en su encierro.

— Es todo el asunto de una comedia.

— Sí, y ya la está escribiendo un amigo, por indicacion mia.

— ¿Quién?

— Eduardo.

— Buenos versos tendrá.

— Por lo ménos bien medidos: de algo ha de servirle haber estado usando diez años la vara de medir en una casa de comercio.

— Yo creí que habia sido tenedor de libros.

— Tambien: uno le presté hace un año y no me lo ha devuelto aún.

Seria interminable seguir á D. Perico cuando se pone á ligar historias. Las aventuras de unas se enredan con las de otras, y es casi imposible hablar del sol ó del mal tiempo, sin que la conversacion atmosférica degenera en mundana murmuracion. Sus amigos le conocen por *la gacetilla*; pero son injustos al hacerlo.

En esta seccion de los periódicos, libre el encargado de compromisos políticos, se suele consagrar, efectivamente, á la chismografía matritense, á dar cuenta de las bodas, de las aventuras, de los lances que quitan á la vida su monotonía y su pesadez: muchas veces se escurre y algunas hiere; pero entre un extremo dramático y unos versos amorosos, entre la noticia de un incendio y los números premiados de la lotería, entre las observaciones meteorológicas y las provincias en que ha llovido, se ve más de una vez el tierno relato de acciones virtuosas y levantadas, el llamamiento á la caridad, la recomendacion de una empresa digna y la publicidad de una obra buena.

Para D. Perico, en cambio, el mundo no tiene más que un punto de vista, y ese es bastante malo; á fuerza de remover el lago de la vida, ha conseguido hacer salir á la superficie todo el fango que existia en su fondo, y se complace aún en prestarle más negros colores y más sensible fetidez.

Desgraciado quien así vive, sembrando la difamacion y alimentando la calumnia, pues no tendrá,

LOS DONATIVOS. — POR PEREA.



— ¡Cómo acuden! ¡Dios mio!... y sin embargo, desgracia más patente que la mía no puede haber.

cuando termine su existencia, una mujer que le rece
ni un amigo que le llore.

M. Ossorio y Bernard.

—*—
POESÍA ALEMANA.

¿Adónde vas, zagala,
la zagaleja hermosa,
la de traidores ojos,
la de mejillas rojas,
la del airoso talle,
la de la dulce boca,
la que á mi tierno pecho
robó la calma toda?...
¿Adónde vas, zagala,
adónde primorosa
tan de mañana?... ¿Adónde
tan inocente y sola?...
Escucha, ven, detente,
mi voz no la desoigas,
que quiero abrirte el pecho,
y en él verás las hondas
heridas que me hiciste
mirándome amorosa.
Detente, ven, escucha,
contempla mi congoja
y las amargas lágrimas
que de mis ojos brotan;
por Dios, oye mis quejas;
por Dios, ven y no corras.
¿Adónde vas?

—¿Adónde?
¿No lo vusté? A la compra.

Cárlos Frontaura.

—
LAS MODISTAS.

Jóven que se llama artista,
y que con desenvoltura
de sus amigas murmura,
y ódia el nombre de modista.
Que nada el mundo le importa
y su ley es el placer...
esa corta
los trajes en el taller.

—
Moza de rubio cabello
que aunque la prisa avasalle,
mira sin tregua á la calle
sufriendo riñas por ello;
que averigua si fulana
está buena y ve al doctor...
esa hilvana
al lado del mostrador.

—
Morena cuyo cimbreo
agua y viento desafía,
que trabaja todo el día
y va de noche á paseo;
que con el lio que lleva
corre quinientos lugares...
esa, prueba
en casas particulares.

—
Mujer de treinta, y un pico,
que habla con un diputado;
que lleva una chica al lado
de la estatura del mico.

EL DESEO.—POR LUQUE.



—¡Y luego dicen que nunca falta un roto para un descosido. ¿Dónde estará el mio?...

Que con la fama que goza
hace fortuna no escasa...
esa moza
tiene obrador en su casa.

Y altas, chicas, regulares,
castañas, rubias, morenas,
y las malas y las buenas,
salgan á nones ó á pares,
cuando de noche bromistas
bullen de aquí para allí...
Las modistas
todas me gustan á mí!...

Por tanto, si alguna esconde
desdenes de la fortuna;
ó más claro: si á esa *una*
no hay un *uno* que la ronde,
hará mal si se desvela
y no me quiere llamar;
ven, alma mia... Aquí hay tela.
Será coser y cantar.

José Soriano de Castro.

EL AMOR.

(CUADROS... EN VENTA.)

Entre bastidores.—Mira, *ángel mio*, en esta cinta que llevas en el cuello te falta un medallón que te traigo aquí; estos pendientes son muy antiguos, aquí tienes otros más *chic*, y para que cambies ese brazalete, aquí te traigo también...

—Amor de mi vida, siempre te he dicho que te profesaba simpatías; ahora ya no puedo dudar de que me quieres... dispon de mí...

En un primer piso (con cochera).—Desengáñese usted marquesa, yo no caso para eso á mi hijo: llegue usted hasta los cinco mil de renta, que por algo es mi hijo el primogénito, mientras usted tiene media docena de vástagos con faldas, sin contar con el heredero.

—Baron, es usted irresistible. En fin, accedo, porque veo que sólo con estas condiciones podrán nuestros hijos quererse y ser felices.

En un tercer piso.—Pues señor, el chico no tiene un cuarto, pero tiene carrera y es muy listo, y no ha de permitir que siendo yo *ingeniera* continúe cosiendo ajeno y vi-

A CIERTAS HORAS Y EN CIERTAS CALLES. — POR LUQUE.



— Oye, pollo...

viendo tan *crucificada*. — Nada, me casaré con él, porque le quiero.

En la buhardilla. — De mi jornal de carpintero saco poco: pero Teresa es muy limpia y muy trabajadora; con ella me ahorro el gasto de la taberna y el de la mujer que arregla esto una vez al año... con que sumando y restando, si me caso logro una gran economía. — Lo dicho: quiero á Teresa.

El autor, escribiendo. — ¡ Amor! — *Dans les coulisses* te presentas bajo la forma de un medallon. En un salon aristocrático bajo la forma de 5.000 duros de renta. En un tercer piso bajo la forma del descanso y del bienestar material. En la buhardilla eres el miserable resultado comparativo de los gastos entre un pobre casado y un pobre soltero.

Eres primero la pasion del lujo sacrificando la honra; eres despues la pasion de la vanidad sacrificando la dicha; luégo el egoismo sacrificando la fidelidad conyugal, y por ultimo, eres el más repugnante realismo, haciendo de la mujer un mueble de mayor ó menor economía doméstica.

¿Y tú llenas el universo como el aire? ¿Y tú eres el alma de la humanidad?

Callad, callad, poetas y novelistas, locos, sublimes ó desvergonzados farsantes. Hablad del placer, del oro y de la vanidad, mas no menteis este sublime mito, que nunca ha hecho palpitar el corazon del hombre.

¿Pero qué? me preguntareis escandalizados: ¿no hay ningun amor en el mundo?

Sí; — lo iba á olvidar; — creed en uno, pero en él nada más; en el amor... propio!

R. Moly de Baños.

EPIGRAMA.

Diga usted: ¿por dónde iria más derecho al Saladero?
— Es bien sencillo, á fé mia:
robe usted esa platería
y en él se hallará ligero.

M. O. y B.

SIN COMPROMISO.

¿Usté ha creido, señora mia,
que soy agente de policía,
para que vea si su marido
anda encontrado ó anda perdido?
Yo en estas cosas jamás me meto.

*Por usté ni por nadie
me comprometo.*

¡ Bueno está el horno para rosquillas!...
Busque, si quiere, cuatro guindillas,
que no profeso tan ruin principio
ni soy agente del municipio.
¡ Precisamente, soy un sujeto!...

*Por usté ni por nadie
me comprometo.*

Si es que su esposo se descarria,
tenga usté calma, señora mia,
que los que fueron buenos maridos
están hoy dia prostituidos.
Y aunque de todo tengo el secreto,

*Por usté ni por nadie
me comprometo.*

En sus chochees y mocedades
los hombres tienen debilidades,
y todos pecan, segun su rito,
unos chillando y otros bajito.
Mas yo en sus cosas no me entrometo...

*Por usté ni por nadie
me comprometo.*

No es que yo trate de aconsejarla,
ni que pretenda precipitarla;
pero es lo cierto que los esposos
son unos seres defectuosos.
Y, en fin, no quiero ser indiscreto.

*Por usté ni por nadie
me comprometo.*

EN LA PUERTA DEL SOL. — POR LUQUE.



Guardia de honor.

Ya usted conoce cuál es mi norte;
no pido á nadie su pasaporte;
por consiguiente, nada me importa
que á usted la falda le venga corta.
En mis teorías me parapeto:

*Por usted ni por nadie
me comprometo.*

Con que, señora, yo me retiro;
si está usted triste, péguese un tiro.
Aquí las cosas andan revueltas,
y no tenemos que darle vueltas.
Muchos recuerdos á su consorte,
que le remito francos de porte.
Señora mia, de mi respeto:

*Por usted ni por nadie
me comprometo.*

Luis Taboada.

¡TE VEO!

LETRILLA.

Que el político don Luis
exclame uno y otro día:
«Mil y mil vidas daría
gustoso por mi país.»
Y en verano y en invierno,
mintiendo noble civismo,
ensalce su patriotismo
y trine contra el Gobierno
porque no le dió un empleo,

¡Te veo!

Que la linda Sinforosa
desprecie al pobre galán
que con amoroso afán
pretende hacerla su esposa,
y prefiera á don Andrés,

hombre de crecida renta,
aunque ha cumplido sesenta
y, además de viejo, es
asmático, sucio y feo,

¡Te veo!

Que don Lucas, fundador
de una sociedad minera,
después de haber sido hortera
se dé hoy tono de señor;
y mientras los que con fé
perdieron su capital
en la sociedad que el tal
fundó, caminan á pié,
él vaya en coche á paseo,

¡Te veo!

Que la mujer de Cornado,
antiguo vista de aduana,
que ahora se encuentra en la Habana,
adonde le han destinado,
diga que está sin reposo
porque le falta su arrimo,
y no tiene más que un primo
que en ausencia del esposo
la sirve de Cirineo...

¡Te veo!

Que sea Mateo Robres
avaricioso usurero,
que por amor al dinero
sin piedad trate á los pobres
y los explote inclemente;
y porque en toda ocasión
vaya al rosario, al sermón
y á misa, diga la gente:
«Es un santo don Mateo,»

¡Te veo!

Liborio C. Porset.

LA CUARESMA.—POR RIVERA.



¡¡ Han comido de viernes !!

UNA CARTA.

ROMPIMIENTO.

Ya te cansas de amarme, vida mía,
y por Dios que lo siento en este instante;
te quise con cariño delirante:
era el primer amor que yo sentía.

Pero vamos á cuentas, bella Luisa;
me exiges te devuelva prontamente
tu pelo, tu retrato, aquel pendiente...
¡vaya, que es cosa que me causa risa!

Y una pregunta se me ocurre hacerte:
después que así rompamos nuestros lazos,
aquellos tiernos besos, tus abrazos,
¿cómo podré, Luisita, devolvarte?

Teodoro Ugarte.

Decía un sujeto á su mujer:

—Yo creo que en esta tierra se la pegan á todos los maridos, menos á uno que yo sé.

—¿Quién es? dijo ella; me gustaría conocerle.

Fontenelle tenía un hermano cura, algo aficionado al jugo de las uvas.

—¿Qué hace su hermano de usted? le preguntaron un día.

—Por la mañana dice misa, y por la tarde no sabe lo que dice.

En un anuncio he visto el otro día
¡que una soltera solicita cria!...

—De ésta y otras solteras

¡qué dirán las edades venideras!

—Mamá, un pollo muy elegante se ha parado en la esquina.

—Pues, niña, asómate y mucho coqueteo.

—¿Me pongo el polison?

—Pero, hija, ¿por dónde te vas á asomar?

En el café Suizo:

—¿Tiene usted suelto, Sr. D. Pantaleon?

—Tan suelto, que estoy tomando horchata de arroz.

—Digo que si tiene usted cuartos.

—El último lo alquilé ayer.

—No quiero decir eso.

—Ni yo lo otro.

MOVIMIENTO LITERARIO.

El editor Aguilar, de Valencia, ha publicado una excelente traducción de la curiosa obra de Balzac, titulada *Memorias de dos jóvenes recién casadas*.

—*Las Mujeres del Evangelio* es una preciosa colección de cantos religiosos, originales del distinguido escritor que oculta su nombre bajo el pseudónimo de *Larmig*. Acaba de ponerse á la venta la segunda edición de este libro, que va precedido de un notable prólogo del Sr. Nuñez de Arce y de otro discretamente escrito por el Sr. Montes. Se halla á la venta en la administración de *El Cascabel*, á 4 reales.

—La casa editorial de D. Urbano Manini ha dado á la estampa otra interesante novela, original del reputado novelista D. Antonio de San Martín, titulada *La edad de hierro*.

—*Lo mejor de lo mejor* es una bonita colección de anécdotas, chistes, epigramas, etc., recopilados por D. Francisco Pérez.

—Recomendamos á nuestros lectores la importante *Revista Europea* que han empezado á publicar los Sres. Medina y Navarro.

CHARADA.

Prima y segunda,
prima y tercera
tienen las aves,
tienen las mesas.
Segunda y prima,
prima tras terciá
mil cosas cubre,
mil cosas cierra.
Y el todo es planta,
lector, muy buena,
ó bien tubérculo...
como usted quiera.

(La solución en el próximo número.)

MADRID.—IMPRESA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.